

De cómo los poetas aplican las (efi)ciencias al amor

Clea Rojas /ilona@ula.ve

Universidad de Los Andes
Mérida-Venezuela



Recibido: 28-10-2008 • Aceptado: 13-03-2009

Resumen

El trabajo consiste en el análisis y lectura comentada de una selección de poemas de autores venezolanos contemporáneos, en los que el tema amoroso está recreado a partir de términos, leyes y conocimientos propios del mundo de la ciencia, la medicina, la astronomía, etc, de tal manera que las subjetividades afectivas se ven fundamentadas por “la exactitud” científica, al tiempo que el rigor y concreción de la ciencia se “desformaliza” y embellece por la traslación semántica de una poesía fresca y original, que logra conjugar dos ámbitos aparentemente tan ajenos: el amor y la ciencia.

Palabras clave: análisis, poesía, lenguaje científico, amor.

About how poets apply (effi)scienc(i)es to love

This work consists of a group of poems written by cotemporary Venezuelan authors. In most of the poems, the lovely topic is presented in relation to laws, terms and knowledge typically used in the science, astronomy and medicine fields. Thus, subjective feelings are based on scientific rigorous. Nevertheless, the exactness of science is also avoided by semantic translation, just in order to show a grateful and wonderful poetry, capable of linking two worlds in appearance totally different: science and love.

Key words: analysis, poetry, scientific language, love.

Abstract

Los científicos son gente muy seria, es de todos sabido, al menos en lo que respecta a su trabajo u oficio. Hay casi una escisión universal que contrapone las ciencias a las humanidades porque, más allá del divorcio de los temas de estudio (física, química, matemática / historia, literatura, arte) parece que el científico investiga para probar mientras que el humanista inventa para crear, y más todavía, para recrear. Es por eso que los proyectos de investigación de temas humanísticos (sobre todo si pretenden recibir financiamiento) se deben formular bajo esquemas netamente científicos, a ver si adquieren un poco de seriedad y de orden.

Dentro del universo académico-humanístico, cuando se intenta hablar de ciencia e investigación, los menos serios, los más “rayados”, son los poetas. En este entorno se agradece y se apela a esos rigores del método científico porque salvan (o al menos regulan) al público de las improvisaciones, disertaciones e inspiraciones *hippies*, sin bases o sin fases de los poetas. Aquí poeta - aunque nunca haya escrito un verso, y si lo han hecho, más aún- es todo aquel redactor de impresiones viciada e irremediabilmente subjetivas, sin fundamento ni bases teóricas. Eso, en el ámbito de la investigación académica. Fuera de él, y más en general, suele considerarse que los poetas son sabios y cultos, por lo leídos. Siempre saben expresarse bonito, pero llegan también a ser charlatanes, porque pueden engañar

con su sofisticada sofística. Por eso, en el mundo de los afectos, donde todos los humanos –pero sobre todo los hombres- son capaces de mentir con tal de conseguir al ser amado, los poetas se vuelven un peligro, porque se valen del bello uso de la palabra como arma de conquista.

Esta exposición presentará a unos poetas vueltos investigadores y científicos a causa del amor; para convalidar sus sentimientos, se valdrán de los rigores y teorías de la ciencia, que se verá a su vez renovada en la poesía y embellecida por el humanístico amor.

1. Fenómenos al servicio del amor

Los poetas, suele creerse, son señores curiosos, cultivados, que gustan de leer toda clase de temas con los que aumentar su caudal de conocimientos. Nada tiene de extraño, por ejemplo, que Gustavo Pereira, hombre nacido y criado en el mar, conozca lo que pasa con las ondas electromagnéticas en el agua, fenómeno muy bien explicado, por ejemplo, en la página de la Unidad de Tecnología Marina del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Barcelona (2005):

Desde un satélite a cientos de kilómetros, fotografiamos la superficie terrestre y obtenemos información de bosques, cultivos, hielo etc. Sin embargo, del mar solo vemos la superficie. En el mar no lo hemos podido hacer. Incluso haciendo descender una cámara, no vemos el fondo del



mar hasta que estamos a unos metros de él. Incluso empleando potentes luces no vemos más allá de unas decenas de metros.

Las ondas de presión, sonoras, sí que se transmiten bien por el medio acuático. Incluso mejor que en el aire al ser el agua más densa. La velocidad del sonido en el mar es 5 veces mayor que en el aire. Es por esta razón que estudiamos el mar, remotamente, mediante el uso de la acústica. Sin embargo, la velocidad del sonido es muchísimo menor que la velocidad de la luz o las ondas electromagnéticas en el aire. Y las ondas acústicas también son absorbidas por el agua, dependiendo de la frecuencia. Los animales marinos, como delfines o ballenas, han descubierto su utilidad y utilizan el sonido para “ver” en el mar.

Pero nadie esperaba encontrar esta explicación, ni porque la modulen hermosos adjetivos, como texto integrante de un poemario. Por eso, cuando se empieza a leer En el reino de los espejos curvos, del poemario Oficio de Partir de Gustavo Pereira, puede pensarse enseguida que al autor se le abrió, por así decirlo, una vena de “comentarista de variedades”, y que le dio por “echar el cuento”, en versión poética, del fenómeno físico de la refracción de ondas:

En el reino de los espejos curvos

Sucede que las ondas electromagnéticas temen a las del océano. Y son entendibles sus razones. Por más alta que sea su frecuencia, éste las amortigua, las desvanece, las aniquila como hace con los rayos de luz y con los naufragos irrecuperables. Ni siquiera el láser, tan pertinaz, puede traspasar la barrera de reflexiones, refracciones y absorciones de los fondos marinos, en donde anidan, tenaces y desvelados, los concertistas de las profundidades y las sombras eternas. Sólo por canales hasta ahora secretos pueden viajar las ondas acústicas llevando y trayendo los llamados de las centollas, el traqueteo de los crustáceos como si fueran ametralladoras disparadas al tiempo en un cuarto de vidrio, los tambores de los pe-

ces errabundos, los silbidos de las grandes ballenas y la lengua dulce y entrañable de los delfines.

Eso pasa con mi amor por ti, hasta ahora secreto, porque teme la incertidumbre de tus aguas. (1999)

No es si no hasta esa última frase, espaciada y tras el punto y aparte, que tanta descripción científica viene a explicarse para justificar un amor oculto y encubierto, inconfesable. Ese amor, hasta ahora secreto, se atreve a descubrirse solo después de que la contundencia del aún inexplicable fenómeno electro-magnético lo salva de parecer pura y simple timidez masculina, gracias a la irrefutable pero arbitraria analogía que el autor elabora entre las aguas del mar y el océano del ser de la amada.

En la página inmediata siguiente del mismo poemario, sigue otro poema, también en prosa, cuyo título, Carta de amor a la amante furiosa, despista al lector por un instante del comentario científico, pero apenas iniciado el poema, se está de nuevo ante una argumentación matemática y cósmica, que busca acaso restarle fuerza a la furia femenina a través de la teoría de la relatividad:

Carta de amor a la amante furiosa

Imagina que en el sol ocurra una hecatombe. Durante los 16 minutos que su señal tarda en llegar a la tierra nada en ésta podrá ser influenciado por ella, como tampoco ningún suceso terrestre podrá hacerlo en el sol. Esos 16 minutos no son ni precedentes ni sucesivos de la hecatombe. Ellos han vuelto añicos al tiempo y al espacio.

Tal pasa con nosotros.

*Por mí (o por ti) pasaron hecatombes que jamás podrán herirnos
porque no sabemos si existieron
y si existieron nada podrá importarnos
porque nos amamos en esos 16 minutos
en el espacio-tiempo. (1999)*

Nótese en este poema la marcada insistencia en la primera persona del plural, hecha como para que el valor intrascendente que da el hablante a los sucesos dolorosos pasados no parezca cosa de insensibilidad masculina: toda herida del “nosotros”, así equiparada a una hecatombe planetaria, tiene que perder importancia también para la amada: si se desvanecen las heridas del cosmos, tanto más las de ellos, según esta explicación de base tan científica.

Por su parte, un texto del poeta cumanés Oswaldo Acevedo (1986), presenta a un hombre que, despedido, abandonado o simplemente no correspondido, en vez de especulaciones sociológicas o emotivas, echa mano directa sobre las ecuaciones perfectas –y por lo tanto infalibles- del gran maestro Einstein para preguntarse, lamentándose:

Centro Básico

*Si es cierto y como dice Einstein
que la energía es igual a la masa
por la velocidad de la luz en el vacío
al cuadrado ¿entonces y por qué
mi pensamiento no te alcanza?*

Más que (o además de) cuestionar la teoría del eminente científico, pareciera que este sujeto lírico cuestiona a la amada por desconocer la ecuación, por no encajar en la tan probada fórmula de Einstein según la cual ella debiera dejarse alcanzar así nomás.

Podría decirse entonces que estos caballeros de naturaleza lírica y sensible recurren a los estatutos de la ciencia para sustentar los sentimientos amorosos porque les permiten dar una explicación más objetiva y comprobada de los deseos como sucesos del hombre universal, de modo que no parezca “cosa de poetas”, dado el descrédito que los estigmatiza por saber embellecer las más subjetivas emociones. El resultado, de todas maneras, es “cosa de poetas”, es alquimia: conservando exactos los principios y la terminología, que están restringidos usualmente a fenómenos físicos y químicos, los aplican al ámbito amoroso y convierten cualquier teorema formal en una magnífica declaración de

amor con apenas un mínimo y ocurrente giro, así cobra un sentido fresco y un uso completamente nuevo todo conocido y serio planteamiento científico. Por la gracia del poema, se humaniza la ciencia que tan divorciada se ha creído de la poesía en su origen y en su intención.

¿Qué asociación alguna podría establecerse entre el sesudo Richter, con sus mediciones matemáticas de las vibraciones telúricas, y la voluptuosísima cantante Shakira, con sus sensuales contoneos? Gonzalo Fraguí la escribió (2005):

Epicentro

*a Shakira
Amo a aquellas mujeres
que al sólo verlas
produzcan estremecimientos
por encima de los cinco grados
en la escala de Richter.*

Estos poetas se ríen de y con la ciencia, y le quitan seriedad sin faltarle el respeto: todos los estudios, experimentos y descubrimientos científicos son puestos al servicio del amor, mejor dicho, de la expresión del amor: cada fenómeno amoroso encuentra un equivalente entre los fenómenos de la ciencia, siendo los unos tan impresionantes y tan trascendentes como los otros:

Celebración de los encantos de la ciencia

*El cuádrivio de la hipotenusa
La energía de las ondas magnéticas
apuntadas al mero lado izquierdo
La aceleración de las partículas atómicas
bajo la rótula de un impulso inútil
El aprovechamiento de la energía solar para
soslayar
cuanto se tiene por ridículo
El movimiento de los planetas como
acumulaciones
de epiciclos
y escombros semejantes
La nube de materia y radiación que se expande
infinitamente al infinito
sin que ningún hado alcance a rozarla*

y finalmente
el destello
de tus ojos
cuando
a su furtivo
disparo
capítulo. (Pereira, 2003)

En esta embriagada *Celebración* de Pereira, algunos de los hechos científicos puntuales que se enumeran, se matizan seguidamente con un adjetivo o finalidad subjetivos, al tiempo que, *el destello de tus ojos* y su efecto, puesto al mismo nivel matemático del cuadrivio de la hipotenusa, eleva a la categoría de materia comprobable y rigurosa las informalidades del deseo, tan imprevisible y sociológico.

2. Astro, no mía.

A juzgar por varios de sus textos, Gustavo Pereira tiene una particular inclinación por el estudio de mediciones astronómicas precisas. Su poema *Velocidades* señala, por ejemplo:

*La tierra sobre su eje a 1.600 km/h
Alrededor del sol a 115,200 km/h
Al borde de la Vía Láctea a 990.000 km/h
A ese paso
¿quién puede acusarnos de impulsivos? (1993)*

Este poeta también se ha ocupado de la posición de las estrellas y los movimientos de la tierra. Quienes estudian los desplazamientos del sistema solar, informan que:

Si miramos hacia el Este-Noreste en los meses de mayo-junio y julio, notaremos dos brillantes estrellas: una rojiza cuyo nombre es Arturo y mas abajo la estrella más brillante del hemisferio Norte: Vega. A medio camino entre estas dos brillantes estrellas está la constelación de Hércules (...)

Nuestro Sistema solar, con todos sus planetas incluyendo la Tierra, se mueve hacia esta constelación a unos 20 kilómetros por segundo. (Cáceres: 2006)

Basándose en el conocimiento de este fenómeno, Pereira recrea a un hombre que, motivado por la in-

diferencia o la lejanía de la mujer deseada, es capaz de atribuirle distancias estelares, y haciendo de ella una estrella también, le adjudica la altivez suprema de los astros, mientras él se queda ínfimo, limitado a la órbita terrestre:

Somari

*A 20 kilómetros por segundo volamos hacia
Vega
en la constelación de Lira
Cada día acortamos la distancia en un millón
de kilómetros
Pero Vega sigue allí
Inmutable Alejada
como tu boca. (Pereira: 1993)*

Una asociación similar entre la distancia de la mujer y la de las estrellas, puede verse también en su poema *Somari de Alfa del Centauro con diez copas*. Explíquese antes que Alfa Centauro:

Es la estrella más luminosa de la constelación del Centauro y la que más luce de toda la bóveda celeste después de Sirio y Canopo (...)

Observada con un telescopio, lo que a simple vista parece una estrella única se revela como un sistema formado por tres soles que rotan alrededor de un Centro de gravedad común. Lo que hace muy interesante al sistema Alfa Centauro es que representa el grupo de estrellas más próximo a nosotros: algo más de 4 años luz. (Astromía: 2005)

En el poema de Gustavo Pereira, el hombre, de nuevo bajo los efectos de la ausencia y la lejanía de la amada, trastoca las distancias estelares al punto de insinuar que incluso las constelaciones son más constatables y están más cerca, más a su alcance, que ella, la lejana:

Somari de Alfa del Centauro con diez copas

*Cuán cerca tiemblas Alfa del Centauro
Cuán dramáticamente te pulverizas a mi lado
como en una comedia celeste
mientras ella
la lejana
la extraviada en el tiempo
tal vez me sueñe. (2003)*

En todos los poemas revisados se observa una constante en la estructura, en la que se exponen, en primer lugar, fórmulas, fenómenos o referencias científicas que captan la atención curiosa del lector, por el tratamiento de un tema poco común al género poético, para luego dar un giro repentino con la introducción del asunto amoroso o la imagen femenina, generando sorpresa y sonrisas a su lectura porque entonces se esclarece y se contextualiza el particular empleo de la ciencia, que resulta por demás endulzada y refrescada en su desplazamiento semántico a los espacios inconmensurables del amor.

El poema, por supuesto, es el experimento del escritor. Y si se trata de un poema amoroso, el nivel del efecto que cause en la mujer deseada puede incluso sacarlo de las categorías literarias y elevarlo al nivel de los descubrimientos de la ciencia. Esta, al menos, es la teoría que ha planteado el eminente poeta cien-

tífico Miguel James (1993), en el poema con el que corresponde cerrar este trabajo:

Suma de Todo Saber y Ciencia

a Roberto Lovera De Sola
Si uno escribe un poema
Para enamorar a una muchacha
Y no la enamora
Es un mal poema
Y si se escribe otro
Y la muchacha nos da un beso
Se ha escrito un buen poema
Mas si uno escribe un poema
Y la muchacha se desnuda
Hemos creado una maravilla
Una cumbre del arte
Suma de todo saber y ciencia.



Referencias Bibliográficas

- Acevedo, Oswaldo (1986). *Ahora que cuervo los ojos*. Cumaná, Coediciones Centro "J. Antonio Ramos Sucre"- CONAC.
- Astromía (2005). *Alfa Centauro*. Consultado en mayo 03, 2007 desde: <http://www.astromia.com/glosario/alfacentauru.htm>
- Cáceres, R (2006, 13 de mayo). *La constelación de Hércules*. Consultado en mayo 03, 2007 desde: <http://forums.livio.com/viewtopic.php?t=121>
- CSIC Unidad de Tecnología Marina Consejo Superior de Investigaciones Científicas (2005). *El buque oceanográfico*. Consultado en mayo 03, 2007 desde: http://www.utm.csic.es/sarmiento_diario.asp?id=%7BB6B17AB5-3FD7-4BC6-88CA-2A0D07C4FBE2%7D
- Fragui, Gonzalo (2005). *Obra poética (1989-2004)*. Mérida, coediciones Mucuglifo/ Gitanjali.
- James, Miguel (1993). *La casa caramelo de la bruja*. Caracas, Fundarte.
- Pereira, Gustavo (1993). *Escrito de Salvaje*. Caracas, Fundarte.
- (1999). *Oficio de partir*. Caracas, Universidad de Oriente, Fundación José Antonio Ramos Sucre.
- (2003). *Sentimentario*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana.